

EL veterano dirigente socialista es senador del PSOE por Madrid y presidente de la asamblea preautonómica madrileña. Es un hombre de una bondad infinita, y al mismo tiempo rezuma sabiduría y prudencia por los cuatro costados. A todo ello añade una larga experiencia en el conocimiento de las lides políticas, tanto dentro de España como durante sus largos años de exilio. Es un placer hablar con este caballero, en unos tiempos en que la caballerosidad no suele ser precisamente el distintivo de la mayoría de nuestros políticos.

José Prat

presidente de la asamblea preautonómica madrileña

Madrid tiene un buen estatuto

—Don José, ¿por qué no nos habla un poquito del pasado y de su vida política de otros tiempos?

—Me inicié en la vida del partido en 1931. Fui uno de los fundadores de la Agrupación de Abogados Socialistas. En el 33 me eligieron diputado a Cortes. Era asesor de la Federación de Trabajadores de la Tierra. En las Cortes trabé amistad con Indalecio Prieto, Julián Besteiro, Negrín, con todos aquellos admirables adelantes del socialismo. En 1936 volví a ser elegido por la provincia de Albacete. Ya en la guerra, en septiembre del 36, me nombraron director general de lo Contencioso del Estado. Unos meses después fui subsecretario de la presidencia del Consejo, con Juan Negrín. —Y vienen los largos años del exilio.

—En París traté de reconciliar las posiciones políticas de Indalecio Prieto y Juan Negrín. No lo conseguí y me trasladé a Colombia, donde viví hasta 1976, año en que regresé a España. Allí me dediqué a la cátedra, al periodismo y otros trabajos en favor de los exiliados españoles. Fui presidente de la Casa de España de Bogotá.

—El año de su regreso a España usted fue designado presidente del PSOE histórico.

—Desde el primer momento trabajé por la unificación de los dos partidos, hasta que al fin me vine al partido con un grupo de históricos. Entonces fui elegido senador por Madrid

y presidente de la Federación Socialista Madrileña. Como senador, me eligieron presidente del grupo de senadores socialistas y allí he trabajado, con la simpatía y la amistad de todos los compañeros y de todos los senadores en general.

EL PSOE DE 1931

—¿Cómo era el Partido Socialista de antes de la guerra comparado con el de ahora?

—Tenía una enorme adhesión de la ciudadanía y, sobre todo, de la Unión General de Trabajadores, hasta el punto de que en los pueblos llamaban socialistas no a los miembros del partido, sino a los miembros de UGT. Tenía —y esto no le favoreció mucho— diversas tendencias: reformista (Besteiro), centrista (Prieto) y maximalista (Largo Caballero). Pero el principio de la disciplina democrática se aceptaba por todos. La minoría parlamentaria tenía una gran importancia y todos los miembros de la comisión ejecutiva formaban parte del Parlamento. En caso de discrepancia entre la ejecutiva y la minoría había que reunir al comité nacional, que resolvía en definitiva. En mi tiempo sólo una vez se reunió el comité nacional.

—¿Era entonces el PSOE un partido más de masas que ahora?

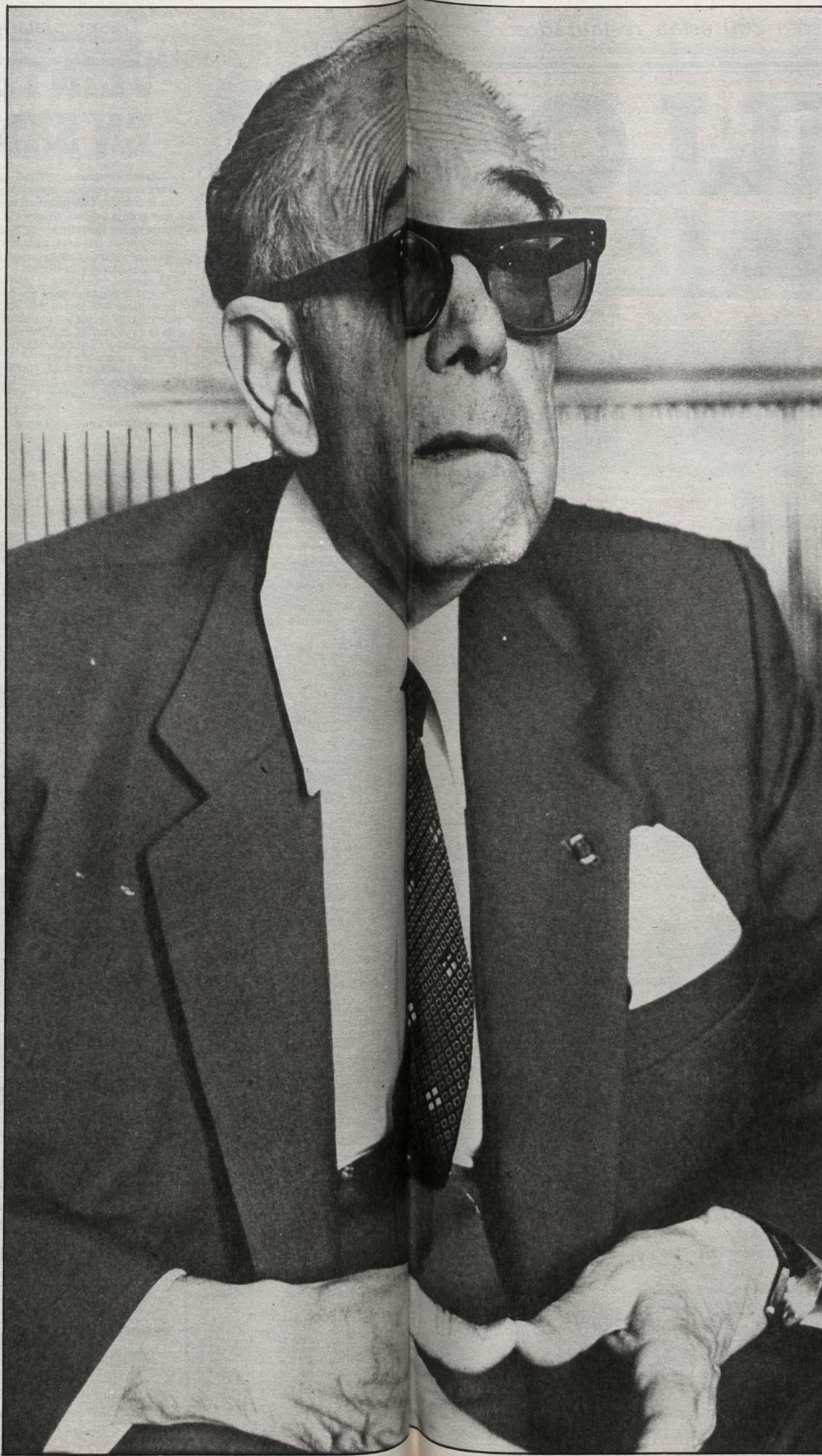
—No sé exactamente, porque la verdadera muchedumbre era la UGT. Piense usted que la Federación de Trabajadores de la Tierra tenía en

1931 cerca de medio millón de afiliados. Era la más importante. Y tenían también una gran importancia la Federación Ferroviaria, la Federación Minera, la Federación Metalúrgica. El partido era siempre una minoría que trabajaba dentro de la Unión General de Trabajadores. Lo que pasa es que los demás partidos tenían todavía menos afiliación. La tradición hacía que los partidos que llamábamos burgueses fueran partidos de comités, de grupos directivos, mientras que el PSOE tenía siempre una organización democrática que empezaba por la agrupación local y pasaba por la agrupación provincial.

EXILIO

—¿Podría resumirnos en muy pocas palabras la experiencia fundamental que usted haya podido extraer de tantos años de exilio?

—El compañero Fabras Ribas, también exiliado en Colombia, me decía allí: «Yo antes era socialista español; ahora soy español socialista.» Esa afirmación de los sentimientos nacionales es consecuencia del exilio. Se notaba con una enorme fuerza en hombres como Indalecio Prieto y Luis Jiménez de Asúa. La añoranza de la tierra es un sentimiento enormemente entrañable, que concedía una sensación de expectación constante y de ilusión de regreso inmediato. Por otra parte, la simpatía de la hospitalidad his-



panoamericana y colombiana en particular. Siempre hubo una gran simpatía por nuestra causa.

—¿Cómo encuentra usted de salud política al PSOE de 1982?

—Lo encuentro con una extraordinaria vitalidad. Ha sabido unir a los viejos militantes que han sabido conservar una tradición ideológica y sentimental con los militantes jóvenes, que llegan con ímpetu, con un conocimiento de la realidad más cercano y con ilusiones muy valiosas de realizar programas útiles para todo el país.

—¿Qué piensa usted del líder del partido, de Felipe González?

—Me parece una figura llena de valía y de esperanza. A lo largo de los años que yo le conozco he visto afirmarse su visión política, su experiencia, su conocimiento de España y de los problemas del mundo. Ha sabido encontrar estimación a sus trabajos y colaboradores llenos de entusiasmo y de eficacia. Creo que tiene condiciones excepcionales de adalid, que convienen mucho al partido, que no debiera, por cierto, desaprovechar sus hombres. Algunas veces yo me quejo de cierta autofagia que hay en el partido, que consiste en devorar a las figuras que se van destacando. Eso es un error absurdo. En el partido caben muchas gentes valiosas y está abierto a todo lo que signifique convivencia y progreso.

—¿Piensa usted que el PSOE está preparado para esa posible victoria electoral de los próximos meses?

—Yo creo que su preparación es perfectamente comparable a la del actual partido en el poder. Puede que ellos tengan más personas con títulos académicos, pero no sólo la formación universitaria es importante en política. En 1931 era muy escasa la formación universitaria de los socialistas y, sin embargo, la aportación de los parlamentarios procedentes de la UGT fue de un gran valor por su experiencia, por su sentido de la responsabilidad, por sus cualidades dialécticas.

AUTONOMÍA PARA MADRID

—¿Cuál está siendo la aportación de don José Prat al proceso autonómico de Madrid?

—Ha sido el tratar de cumplir con eficacia y celeridad las funciones de la presidencia de la comisión redactora del proyecto de estatuto, formada por

Responde a necesidades técnicas, como puede ser en materia de recursos, de actividades, de servicios y también a una tendencia política, que es el criterio autonómico que está articulando la nueva España



Las autonomías significan entrar en la mayoría de edad y que los propios ciudadanos pechen con las responsabilidades que les impone su propia tierra y la solidaridad con las demás comarcas de España, porque pensar que se puede tener autonomía dando por inexistentes a las demás comunidades es tan iluso como creer que se puede hacer la paz en un país si no va unida a la paz entre los diversos países; y más aún en una comunidad nacional que tiene tantos siglos de realidad y que necesita más que nunca darse cuenta de la solidaridad interior

los parlamentarios y los diputados provinciales. Nos hemos encontrado con una labor realizada previamente a lo largo de un año por los partidos, que ha consistido en redactar el primer anteproyecto. También viene precedida por trabajos hechos en la Diputación desde 1979, ya que antes se pensó en que Madrid formara parte de la región castellano-manchega, camino que no triunfó. O Madrid acudía a la autonomía uniprovincial o se quedaba rezagado y en condiciones de desigualdad con las demás comunidades de España. Por lo demás, a mí la terminología no me entusiasma, porque una buena capa puede ocultar a un mal bebedor.

—¿Qué es entonces lo importante?

—Lo importante es que la provincia de Madrid, es decir, la capital y sus pueblos, con sus diferencias estructurales y sociales, llegue a la mayoría de edad político-administrativa. Por estar en ella la capital de España, Madrid ha sido la región que ha sufrido más el peso del centralismo. El centralismo podría tener aspectos de carácter patriarcal y proteccionista, pero no importaba si sus resultados eran inferiores a lo que significa el cortar las alas a las iniciativas locales. Para todo hacia falta una autorización de las autoridades del Estado central. Las autonomías significan entrar en la mayoría de edad y que pechen los propios ciudadanos con las responsabilidades que les impone su propia tierra y la solidaridad con las demás comarcas de España. Pensar que se puede tener autonomía dando por inexistentes a las demás comunidades es tan iluso como creer que se puede hacer la paz en un país si no va unida a la paz entre los diversos países. Y más aún en una comunidad nacional que tiene tantos siglos de realidad y que necesita más que nunca darse cuenta de la solidaridad interior.

—¿Y el estatuto va a ser técnico y políticamente bueno?

—Yo creo que es un buen estatuto. Responde a necesidades técnicas, por ejemplo, en materia de recursos, de actividades de servicios, en la estructura política misma. Pero responde también a una tendencia política, que es el criterio autonómico que está articulando a la nueva campaña.

Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: F. BERENJENO

Hay catalogados unos dos mil, de los cuales sólo 200 están restaurados

LOS CASTILLOS, PRISIONEROS DE LA LEY

EN España hay unos doscientos castillos restaurados por iniciativa oficial y privada. La Asociación de Amigos de los Castillos, que agrupa a unos tres mil asociados, ha tenido un gran papel en la conservación de este patrimonio histórico-cultural español.

Hoy, la Asociación, a través de la Sección de Propietarios de Inmuebles Históricos, solicita de la Administración una incentivación en la inversión de estas construcciones, ya que, si no se ocupa la iniciativa privada, ningún Estado puede hacerse cargo de la totalidad de inmuebles históricos o artísticos que posea la nación.

Por decreto del año 1949, redactado por el marqués de Lozoya, los castillos españoles toman la consideración de «monumento nacional», consideración que implica una protección por parte de las autoridades locales y un posterior cumplimiento de las normas de restauración.

Al amparo de este decreto se crea en 1951 la Asociación de Amigos de los Castillos, incorporada hoy en el Comité Ejecutivo del Instituto Internacional de Castillos y de la Unión Europea de Casas Históricas de la CEE. Dicha Asociación cuenta en la actualidad con unos tres mil asociados y continúa la misión, por la que fue creada, de fomentar el interés por los castillos a través de estudios, investigaciones, formación de una biblioteca especializada y edición de publicaciones relacionadas con monumentos o ciudades históricas. Procuran, igualmente, estar al día en el tema de restauraciones aplicadas a este tipo de construcciones para ofrecer el asesoramiento necesario. Si no hubiera existido dicha Asociación, «hoy no quedarían ni diez castillos en pie en España», asegura María Agueda Caste-

llanos, vicepresidenta de dicha Asociación.

Existen en España unas seis mil construcciones de arquitectura militar, entre las que hay catalogados unos dos mil castillos, denominados de llanura, roquero, de costa, torres de vigía, de señorío, etc. Doscientos están restaurados y están en manos de organismos estatales, corporaciones o particulares.

«Los castillos españoles —nos dice María Agueda— terminaron su vida cuando acabó su lucha. La Reconquista y los conflictos nobiliarios los mantuvo como fortalezas, hasta que, una vez concluidas ambas, los nobles se fueron a la Corte y los castillos quedaron ya sólo como residencia de campo. El abandono, junto al uso como cantera para la construcción de hogares a lugareños, dio como resultado que a principios del siglo actual la destrucción era ya inminente.»

«No ha ocurrido así en los castillos europeos —continúa—, ya que son del tipo castillo-palacio, que se han conservado desde el siglo XVII por sus sucesivos propietarios

y se ha impedido su destrucción.»

Se inicia entre los años cincuenta y sesenta el interés por la restauración de los castillos españoles. Fraga los utiliza como paradores de turismo; cunde el ejemplo, y la Diputación de Madrid empieza las obras de Manzanares el Real. Se vuelca, y lo convierte en museo, biblioteca y sede de reuniones nacionales e internacionales. Después le sigue la Diputación de Valladolid, y hace Fuensaldaña. Obras todas ellas, subraya María Agueda Castellanos, positivas y altamente beneficiosas para nuestro patrimonio cultural.

LABOR DE ASESORAMIENTO

La Asociación de Amigos de los Castillos asesora, a través de sus filiales americanas, aproximadamente el 95 por 100 de las construcciones o rehabilitaciones coloniales que se realizan sobre castillos en América del Sur, al mismo tiempo que se hacen cargo de cualquier consulta, asesoramiento o peticiones de compras de castillos que, a través de las embajadas españolas en

